

## Energía

# El enorme riesgo que enfrentan las compañías petroleras latinoamericanas

POR LUISA PALACIOS Y FRANCISCO MONALDI | 11 DE NOVIEMBRE DE 2021

Las grandes empresas energéticas de la región se encuentran en su mayoría rezagadas en la transición de los combustibles fósiles. Se puede hacer más.



Refinería Presidente Bernardes de Petrobras en Cubatão, estado de São Paulo, el 4 de noviembre de 2021. NELSON ALMEIDA / AFP a través de Getty

Los precios del petróleo y el gas están en máximos de varios años, por ahora. Pero con una serie de **promesas netas cero** de países productores y consumidores de petróleo provenientes de las negociaciones de la COP26 en Glasgow, el futuro de la industria petrolera de América Latina está en peligro. Las compañías petroleras nacionales de la región, especialmente en algunos países rezagados como Venezuela y México, deben actuar con rapidez o quedar rezagadas por la transición energética global, con nefastas consecuencias para las economías nacionales.

No está claro cuánto tiempo llevará el proceso de descarbonización en el mercado energético mundial, pero lo que sí está claro es la amenaza que representa para el mercado del petróleo y las rentas que provienen de su extracción. América Latina, en especial, corre el riesgo de perder por una caída en la demanda de petróleo: tiene las segundas reservas de petróleo más grandes del mundo después de Oriente Medio. Pero la producción de petróleo en América Latina implica costos más altos y una mayor intensidad de carbono que el Medio Oriente, lo que lo hace menos resistente a las caídas de la demanda. Cuanto más rápido termine siendo el proceso de descarbonización, más disruptivo será para la región.

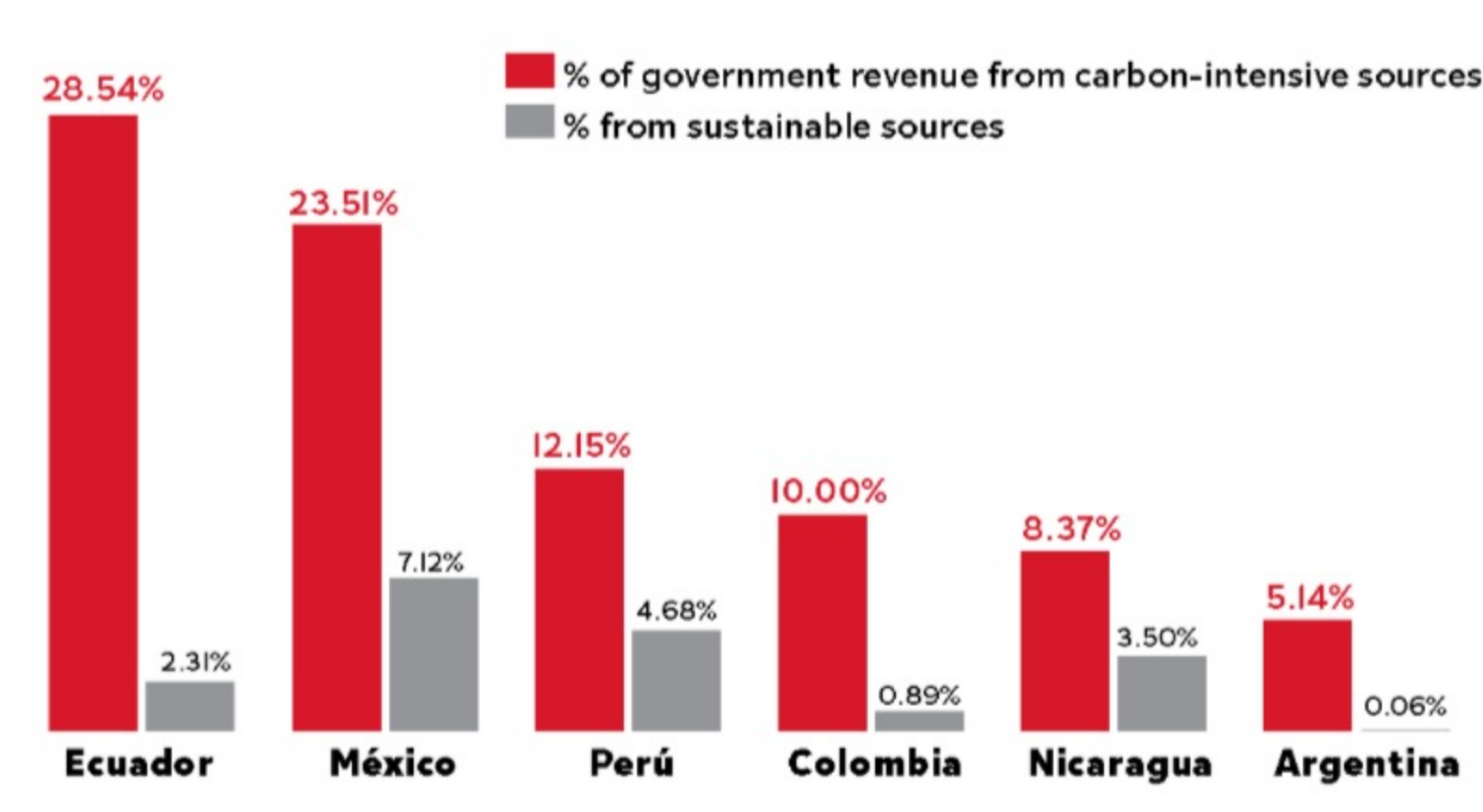
Venezuela, Ecuador y Colombia dependen particularmente de las exportaciones y los ingresos del petróleo. Bolivia y Trinidad dependen del gas natural. La pequeña nación de Guyana está preparada para convertirse en el mayor productor de petróleo per cápita del mundo, justo cuando se está cerrando la ventana para desarrollar sus reservas. Aunque Argentina, Brasil y México no dependen tanto del petróleo, el petróleo y el gas se encuentran entre las industrias más grandes de cada país en términos de ingresos fiscales, exportaciones e inversiones. Las petroleras nacionales latinoamericanas también tienen una gran importancia macroeconómica como proveedoras de rentas petroleras, generadoras de ingresos en divisas, emisoras de deuda externa. Cuando cotizan en los mercados de valores, se encuentran entre las empresas más grandes en términos de capitalización de mercado.

Parece que la inversión de las grandes compañías petroleras internacionales (IOC) se enfriará. Los anuncios recientes de algunas de las mayores IOC europeas (BP, Shell, Total) promocionan planes acelerados para diversificar sus modelos comerciales en energías renovables. La presión judicial sobre Shell en los Países Bajos, así como la presión de los accionistas sobre los directorios de Exxon y Chevron, sugieren que el apetito de las tradicionales "grandes petroleras" por invertir en América Latina podría disminuir o cambiar de enfoque hacia proyectos bajos en carbono. La pregunta urgente es si serán reemplazadas por compañías petroleras nacionales de China e India, o quizás inversores de capital privado o empresas más pequeñas.

Es demasiado pronto para elegir ganadores y perdedores, dado el ritmo incierto de la transición energética, pero está claro quién está mejor preparado para adaptarse. Entre las principales empresas petroleras nacionales, la brasileña Petrobras y la colombiana **Ecopetrol**, las únicas CON en la región que se comprometieron a cero neto para 2050, están emergiendo como líderes en la región. Petrobras se está posicionando como un productor de bajas emisiones de carbono capaz de sobrevivir en un entorno de precios bajos del petróleo, incluso en las profundidades de la transición energética. Petrobras ha declarado que **puede producir** sus prolíficos campos marinos "pre-sal" a 35 dólares por barril. A 2,83 millones de barriles por día de **producción de petróleo y gas**, Petrobras es el mayor productor de la región y la única petrolera nacional con un camino claro hacia un crecimiento significativo de la producción en los próximos cinco años. La compañía ha estado deshaciéndose de activos como parte de un programa de desinversión que responde a la necesidad de desapalancamiento y concentrar sus gastos para cumplir con sus objetivos de producción de 3,3 millones de barriles por día para 2025. Reducir el tamaño y concentrar los esfuerzos en reducir el carbono de sus campos pre-sal. intensivo podría ser el nicho de Petrobras como alternativa geopolíticamente atractiva a la OPEP.

## AQ Fossil fuels remain a big source of revenue for Latin American governments

Moving away from hydrocarbons poses immediate financial uncertainty



De Colombia **Ecopetrol**, mientras tanto, lidera el grupo en términos de diversificación de su modelo de negocio. **Ecopetrol** está reconsiderando su estrategia comercial, diversificándose hacia fuentes de ingresos no fósiles, con la **adquisición de ISA**, una empresa de transmisión de electricidad. Si bien el gas costa afuera podría tener potencial, Colombia y **Ecopetrol** las bajas reservas en relación con la producción y las posibles preocupaciones ambientales sobre el esquivo dejan el campo abierto a movimientos audaces hacia otras fuentes de energía, y el país incluso está explorando el hidrógeno.

En el otro lado del espectro, PDVSA de Venezuela y Pemex de México son claramente rezagadas con pocas perspectivas inmediatas de mejora. Sin un cambio de sentido significativo en la política, estas dos empresas nacionales y sus activos petroleros estarán a la vanguardia de la discusión sobre los activos varados en la región. La explotación de las reservas de aguas profundas y de esquisto de México está siendo suspendida por una política de petróleo y gas centrada en el estado que está ahuyentando la inversión privada. Con su estrategia dirigida por el gobierno del presidente estatal Andrés Manuel López Obrador (AMLO), Pemex está invirtiendo dinero en expandir la capacidad de refinación en un momento de sobrecapacidad mundial de refinación, lo que hace que la empresa mexicana sea menos resistente a la transición energética. Irónicamente para la defensa de AMLO de la soberanía energética nacional,

Venezuela, por supuesto, luce peor. La severidad del deterioro institucional tanto de PDVSA como del gobierno, la disfunción de la política macroeconómica, el marco de políticas anti-sector privado, las limitaciones geopolíticas significativas (es decir, sanciones) son todos obstáculos serios para la capacidad de Venezuela para navegar la transición energética. La compañía petrolera nacional, con su alta intensidad de carbono y altas emisiones de metano, sin mencionar sus serios problemas de gobernanza, crea pasivos importantes para una futura reconstrucción de la industria petrolera. Solo un cambio significativo en el marco político y de políticas actual le permitiría a Venezuela la oportunidad de aprovechar el almacenamiento de carbono y maximizar su potencial de energía renovable.

Eso deja a Argentina y Ecuador, cuyas empresas petroleras nacionales -YPF y Petroecuador, respectivamente- siguen siendo un signo de interrogación. La alta participación de gas natural en la cartera de YPF significa que la compañía tiene una ventaja en la estrategia de descarbonización frente a algunos de sus pares. Su capacidad para generar retornos de la inversión más rápido con la producción de esquisto de ciclo corto juega a su favor. Pero el pobre desempeño financiero, los desequilibrios macroeconómicos del país, los problemas de solvencia y el alto costo de su energía son preocupaciones. Mientras tanto, Ecuador está tratando de promulgar más cambios de política a favor del sector privado, mientras que las preocupaciones ambientales en torno a la producción de petróleo podrían interrumpir su plan para aumentar agresivamente la producción de petróleo en los próximos años.

En cuanto a Guyana, beneficiario de una **bonanza en curso** después del descubrimiento de una gran reserva en 2015, el pequeño país parece decidido a maximizar los ingresos durante los próximos diez años, alcanzando potencialmente los 750.000 barriles por día para 2025. Como recién llegado sin capacidad técnica, Guyana cuenta con un consorcio de compañías petroleras internacionales lideradas por Exxon. Darse cuenta de que la ventana de oportunidad se está cerrando está sirviendo como freno a las tendencias nacionalistas que han infligido daño a algunos de los pares regionales del país, particularmente en tiempos de altos precios del petróleo. El desafío para Guyana y su vecino Surinam será tener éxito donde otros han fracasado y utilizar sabiamente las ganancias del boom petrolero.

La transición energética también representa una oportunidad para los importadores de energía de la región. Chile, el ejemplo más conspicuo, ha realizado importantes avances en el espacio renovable y es hoy el país con mayor potencial en hidrógeno, que muchos ven como el **combustible del futuro**. El país también se beneficiará de la mayor demanda de minerales críticos para la electrificación como el cobre y el litio.

La transición energética representa desafíos, pero también oportunidades para los países y las empresas petroleras nacionales de América Latina. Con los precios del petróleo altos actualmente, es el momento adecuado para que la industria petrolera de la región tome nota de las decisiones que se toman hoy para adaptarse a un mundo neto cero y utilizar sus ganancias inesperadas para adaptar estrategias de descarbonización. Eso garantizará que conserven el acceso al capital e incluso a los mercados de exportación en un futuro sin emisiones de carbono.

## CONTENIDO RELACIONADO



### Evolución de las relaciones de América Latina con China



### Una "carrera armamentista verde" podría ser grandiosa para América Latina



### NUEVO AQ: ¿Pueden las democracias latinoamericanas sobrevivir a la era de las noticias falsas?

**PROBLEMA ACTUAL**

Las noticias falsas se están difundiendo más rápido de lo que pueden manejar los verificadores de hechos. Las redes sociales han elevado un problema de larga data a una escala que amenaza con deshacer las democracias de América Latina.

**LEE MAS**

**CUESTIONES PASADAS**